

MATEO

Capítulos 24:37 - 25:33

Continuamos, hoy amigo oyente, nuestro viaje por el evangelio según San Mateo. Al concluir nuestro programa anterior estábamos considerando la parábola de la higuera como señal; parábola que está narrada en los versículos 32 al 36 de este capítulo 24 del evangelio según San Mateo. Recuerda usted que al concluir dijimos que había dos explicaciones posibles para la generación que se menciona en el versículo 34, que no pasará hasta cuando todas estas cosas acontezcan. Ahora, puede significar que la generación que viva en aquel entonces, verá todos estos eventos; o bien, puede significar que la nación de Israel no pasará. Ahora, preferimos creer que el Señor se está refiriendo al hecho de que la nación de Israel no pasará hasta cuando todas estas cosas acontezcan. Y parece que la historia da testimonio de esto. Como ya hemos visto, la Gran Tribulación es todavía un evento futuro y la nación de Israel todavía existe. Mencionamos también el hecho de que a Amán no le fue posible destruir a los judíos; tampoco Faraón pudo destruirlos; y ni siquiera Hitler logró destruirlos o aniquilarlos. Y, amigo oyente, ningún dictador podrá exterminarlos porque Dios los protege. Ahora, podemos subrayar lo que dice el Señor en este pasaje porque Él lo subraya todo al decir que el cielo y la tierra pasarán, pero la Palabra de Dios nunca pasará. La Palabra de Dios no cambiará; permanecerá por todos los siglos eternos y Dios ciertamente no cambiará lo que nos ha dado. Ahora, el versículo 36 de este capítulo 24 de Mateo, dice:

***³⁶Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre.
(Mat. 24:36)***

Amigo oyente, nadie puede apuntar con precisión el día ni la hora en que estas cosas serán cumplidas. Al acercarse el día, sin duda algunos tratarán de determinar aun la hora. Pero, una cosa es segura y es que nadie sabrá por anticipado el día ni la hora en que estas cosas han de

acontecer. No hay ningún esquema de fijar fechas que pueda facultar a los hombres, el determinar la hora o el día en que esto ha de suceder. Sólo el Padre, como dice aquí el versículo 36, sólo el Padre sabe la hora. Leamos entonces, los versículos 37 al 39 de este capítulo 24 de San Mateo:

³⁷Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. (Mat. 24:37-39)

El Señor hace uso aquí de la ilustración de Noé el cual vivía en días de una crasa inmoralidad. El Señor describe el tiempo de Noé como días en que todo pensamiento y toda imaginación del corazón de los hombres, era siempre y solamente el mal. Aquellas personas comían y bebían y se casaban. Estas cosas en sí no eran malas, pero la actitud de los hombres hacia Dios hizo estas prácticas malas. Se olvidaron de Dios y no le creyeron. Lo que ellos hacían no era para la gloria de Dios. Pablo nos amonesta en su primera carta a los Corintios, capítulo 10, versículo 31, diciendo: *Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.* Las personas que vivían durante los días de Noé comían y bebían y vivían como si Dios no existiera de ninguna manera.

A un muchachito le convidaron a cenar en una casa ajena por primera vez en su vida. Iba a una casa muy cercana, pero para él era un gran evento. Era la primera vez que jamás hubiera sido invitado a comer fuera de su hogar, y cuando la hora llegó para salir, fue en rumbo directo hacia aquella casa. Al sentarse a la mesa para comer, el niño automáticamente inclinó su cabeza para dar gracias por la comida, porque había sido criado en un hogar cristiano. De repente, se dio cuenta de que él era el único con la cabeza inclinada, y que los demás estaban sirviéndose la comida. Abrió los ojos y, sin inhibición alguna, dijo: “¿No dan ustedes gracias a Dios por la comida?” Hubo un silencio embarazoso por un momento, y luego la señora de la casa dijo: “No, no damos las gracias”. El niño pensó por un momento, y luego declaró: “Ustedes son exactamente como los perros de mi casa; ¡simplemente comienzan sin demora alguna!” Amigo

oyente, muchos son como estas personas hoy en día. Disfrutaban de la abundancia, pero nunca se acuerdan de dar gracias a Dios por eso.

Bueno, en los días de Noé, comían, bebían y se daban en casamiento cuando el diluvio vino, y los cogió desprevenidos. Esto es exactamente lo que sucederá cuando vuelva el Hijo del Hombre. Los hombres serán cogidos desprevenidos -- comiendo, bebiendo y dándose en casamiento, y viviendo simplemente como si Dios no existiera de ninguna manera. Ahora, los versículos 40 y 41 de Mateo 24, dicen:

⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. (Mat. 24:40-41)

Alguien dirá: “Bueno, por fin se ha puesto entre la espada y la pared”. Dijo que la iglesia y el rapto no se encuentran en el discurso del Monte de los Olivos, y aquí están. Estarán dos en el campo; uno será tomado y el otro será dejado. Amigo oyente, esta no es una referencia al rapto de la iglesia. El paralelo es con el diluvio donde aquellos que fueron llevados, fueron quitados en juicio. Aquellos que se quedaron en el día de Noé, fueron los que escaparon el juicio. Aquellos que se queden cuando venga Cristo entrarán en el reino. Veamos ahora el versículo 42:

⁴²Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. (Mat. 24:42)

“*Velad*” es una palabra importante en este versículo. Tiene un sentido algo diferente que el velar que hace un hijo de Dios, es decir, esperando la venida del Señor. Esperando la venida del Señor tiene una nota de consuelo y esperanza, pero el velar del cual habla el Señor en este versículo denota temor y ansiedad. Las personas en aquel día dirán en la mañana: “¡Cómo quisiéramos que fuera noche!”; y cuando sea de noche, dirán: “¡Cómo quisiéramos que fuera la mañana”!

La palabra hebrea para “velar” en el Antiguo Testamento tiene unos diecisiete sentidos en total. Permítanos ilustrar esto utilizando como ejemplo un hombre que sale a cazar venados.

Todos los años este hombre entra en el bosque. Pone su campamento en el mismo sitio, y temprano por la mañana, va y se sienta por el tronco de un árbol y espera. Después de un rato oye un ruido en el monte, y cree que puede ser un venado. Alza el rifle y espera. Está velando un venado.

Después de pasar dos semanas, usted se encuentra con el mismo hombre en la avenida Libertad en el centro de la ciudad, y ve que vela intensamente por toda la calle. Sabe que espera a alguien. Se le acerca y le dice: “¿A quién esperas?” Él contesta: “Estoy esperando a mi esposa; ya lleva cuarenta y cinco minutos de atraso”. Aquí este hombre está velando de nuevo, pero de una manera muy diferente. Antes, en el bosque, tenía su rifle consigo. Y ahora quizá le gustaría tener el rifle en estos minutos, pero por ley le es prohibido disparar contra su esposa.

Bien, pasan unos dos meses, y al entrar usted en un hospital, pasa por un cuarto y ve que este hombre y su esposa se sientan al lado de la cama de una niñita. La niñita tiene una fiebre de 42 grados y el doctor les ha dicho que la crisis vendrá a las doce de la noche. Y ahí los ve usted velando a estos padres. Amigo oyente, aquel es un tipo de velar algo diferente que el velar un venado, o velar a una esposa en una esquina. Este es el velar con ansiedad, y es el tipo de velar que se menciona aquí en el versículo 42. La actitud de velar aquí en este versículo es diferente a la actitud de la iglesia en su velar. Este velar denota ansiedad, inquietud, peligro y una huida. El velar de la iglesia denota paciencia, servicio, deseo y preparación. Una novia espera el día venidero de las bodas. Y un hombre vela el día cuando le corresponda pagar su hipoteca. Ahora, los versículos 43 al 45 dicen:

⁴³Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ⁴⁵¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? (Mat. 24:43-45)

El resto del discurso del Monte de los Olivos se da en parábolas para ilustrar la actitud de las personas con respecto a la venida del Hijo de Dios, y a lo que sucederá cuando venga. Si el

dueño de la casa en estos versículos hubiera tenido cuidado y hubiera estado preparado, podría haber prevenido pérdida y daño. Los creyentes han sido amonestados en cuanto a que un ladrón viene y que tienen menos excusa por su descuido que la que tiene el dueño de la casa. El versículo 45 nos dice que la fidelidad es la base para el reconocimiento de un siervo. Ahora, los versículos 46 al 51 dicen:

⁴⁶Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁷De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. ⁴⁸Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; ⁴⁹y comencare a golpear a sus conservos, y aun a comer y a beber con los borrachos, ⁵⁰vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, ⁵¹y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes. (Mat. 24:46-51)

Esta parábola cuenta del siervo fiel y del siervo malo. Cuando regrese el Señor, dará a Su siervo fiel un privilegio y responsabilidad adicional, si ha sido fiel en llevar a cabo sus deberes asignados. El siervo malo, por su parte, será desenmascarado en el regreso repentino de su Señor, y será castigado física y eternamente.

Una vez más, amigo oyente, permítame recordarle que la iglesia no está en mira en el discurso del Monte de los Olivos. El Señor está contestando las preguntas que le hacían los discípulos, quienes estaban pensando en términos del establecimiento del reino de los cielos. Y así concluimos nuestro estudio del capítulo 24 del evangelio según San Mateo.

Y nos encontramos ahora, en el capítulo 25: la continuación del discurso del Monte de los Olivos. Las parábolas de las diez vírgenes y de los talentos; y el juicio de las naciones gentiles, es el tema que comprende este capítulo 25 de Mateo. Este capítulo trata detalladamente la respuesta de Jesús con respecto a la pregunta, ¿qué señal habrá de Tu venida? Encontramos aquí la parábola de las diez vírgenes que comprueba la autenticidad de la fe de Israel; luego, la parábola de los talentos que comprueba la fidelidad de Sus siervos; y finalmente el juicio de las naciones gentiles que pone a prueba su derecho de admisión al reino. Este capítulo muestra el

significado que tendrá la venida de Cristo para estos grupos que aún estarán en el mundo en aquel entonces. Un análisis detallado de cada grupo revelará que esto se reduce a una actitud y relación personal con Jesucristo.

Consideremos ahora la parábola de las diez vírgenes. Aquellos que han promovido la teoría de un rapto parcial han usado esta parábola de las diez vírgenes como la base para su argumento. Es obvio que esta parábola no se aplica a la Iglesia. Ahora, siendo que todo el discurso del Monte de los Olivos es aplicable al tiempo que sigue al Rapto de la iglesia, y siendo que la iglesia no se encuentra en el discurso de ningún modo, no es probable que el Señor Jesús involucrara a la iglesia al final del discurso. Aunque no hay ninguna referencia a la iglesia en la figura de las diez vírgenes, se la llama la novia de Cristo en Efesios capítulo 5, versículos 25 al 33; y en Apocalipsis 21, versículos 2, 9, y 10.

La parábola de las diez vírgenes es la base para aquellos que creen en lo que es conocido como el rapto parcial, y que afirman que sólo algunos creyentes serán quitados del mundo. Según esa teoría, los que serán incluidos en el grupo del rapto parcial serían sólo las personas muy buenas; pero en cuanto a esto tememos que incluya cierto fariseísmo, o esnobismo espiritual. Nunca hemos encontrado a alguien de aquel grupo que no creyera que él mismo fuera uno de los representados por las cinco vírgenes prudentes. Tampoco hemos conocido a uno que creyera que él era uno de los representados por las cinco vírgenes insensatas. Todos en aquel grupo se creen entre los prudentes. Una creencia en la teoría del rapto parcial conduce a un esnobismo o fariseísmo espiritual. Nadie podrá participar en el rapto sobre la base de su propio mérito. Amigo oyente, Dios nos salva por Su gracia. Dios nos guarda por Su gracia. Dios nos quitará de este mundo por Su gracia. Cuando hayamos estado allá en el cielo por diez millones de años, amigo oyente, todavía estaremos allí sólo por la gracia de Dios. Las diez vírgenes no se refieren a la iglesia, sino a la nación de Israel. Comencemos ahora nuestro estudio de este capítulo 25 de San Mateo leyendo el versículo 1, que dice:

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. (Mat. 25:1)

La Peshita, que es una antigua traducción en el idioma arameo, revela una de las costumbres de aquel día. Esta traducción concluye el versículo uno con esta información: “Salieron a recibir al esposo y a la novia”. El matrimonio se ha celebrado ya en el Cielo pero la cena de las bodas tendrá lugar en esta tierra. Un pasaje en el Evangelio según San Lucas comprueba esto. Lucas, capítulo 12, versículos 35 y 36, dicen: *Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida.* La novia es la iglesia, y el Señor Jesús regresa para la cena de las bodas. Las diez vírgenes son Israel, y cualquier otro que profese conocer a Dios en la Gran Tribulación.

Mientras que la Gran Tribulación tiene lugar en la tierra, el Señor Jesucristo está en el Cielo con la iglesia. Las diez vírgenes están esperando en la tierra el regreso del Señor Jesucristo; cinco de ellas son prudentes y cinco son insensatas. Leamos ahora los versículos 2 al 4 de este capítulo 25 de Mateo:

²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. (Mat. 25:2-4)

Aceite en la Escritura es un símbolo del Espíritu Santo. Cinco vírgenes tenían lámparas y vasijas para el aceite, pero sus lámparas estaban vacías. Las cinco vírgenes insensatas no tenían el Espíritu Santo, el cual había sido dado a Israel para que los israelitas estuvieran listos para la venida del Mesías. Ahora, los versículos 5 al 7 dicen:

⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. (Mat. 25:5-7)

Tanto las vírgenes prudentes como las insensatas se durmieron. Esto probablemente representa la seguridad que tenía el remanente de Israel al esperar al novio, pero para las vírgenes

insensatas esta fue de veras una falsa seguridad. Ahora, el versículo 13 de este capítulo 25 de Mateo, dice:

¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. (Mat. 25:13)

Lo importante en este versículo es el día y la hora, y no el año ni el siglo. La actitud de las diez vírgenes en esta parábola es lo significativo. Entramos ahora a la parábola de los ocho talentos. En la parábola de los talentos, a todos les fue dado algún talento por el Maestro, y fueron enviados a usar los talentos provechosamente, pero uno de ellos, enterró su talento. No fue fiel a su Maestro. La substancia de la parábola se puede hallar en los versículos 14 y 15.

¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. ¹⁵A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. (Mat. 25:14-15)

La parábola de los talentos sí tiene una aplicación para hoy, cómo el Señor pone a prueba el servicio de Sus siervos en todas las edades. La parábola más apropiada para hoy es la parábola de las minas que se encuentra en el evangelio según San Lucas, capítulo 19, versículos 11 al 27. Estas minas fueron repartidas por un noble mientras él salía para recibir un reino para regresar en un tiempo más tarde. Cada uno tenía la misma cantidad. El Señor Jesús no recompensa hoy en día según el uso de algún talento que sea superior, sino según nuestra fidelidad como creyentes.

Consideremos ahora el juicio de las naciones. En el capítulo 25, el Señor da tres parábolas para poner sobre aviso al pueblo de Dios sobre el hecho de que Él viene y que deben alistarse para Su venida. Todas las naciones recibirán una oportunidad para escuchar y recibir el mensaje de Dios durante el período de la Gran Tribulación. Este Evangelio del reino será predicado entre todas las naciones, pero algunas lo rechazarán y así rechazarán a Cristo. Reconocemos que habrá algunos que no estarán de acuerdo con esta interpretación. El versículo 31 de este capítulo 25 de Mateo, nos dice:

³¹Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. (Mat. 25:31)

La polarización de todo el discurso del Monte de los Olivos mueve hacia la colocación de Jesucristo en el trono de este mundo. Este es el mensaje del Evangelio de Mateo. Este es el mensaje de la Palabra de Dios. Ahora, los versículos 32 y 33 nos dicen:

³²y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. ³³Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. (Mat. 25:32-33)

El juicio de las naciones es un juicio separado que tiene lugar al regresar el Señor para establecer Su reino. Estas son grandes naciones. Cristo nunca usa este término cuando habla de los individuos. Todas las personas se llaman ovejas. Isaías 53:6 dice: *Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.* Así nos lo dice Isaías en el capítulo 53 de su profecía, versículo 6. Ahora, hubo “las ovejas perdidas”, y hay “las otras ovejas”, pero las personas se llaman ovejas, y nunca se los llama cabritos.

Bueno, amigo oyente, no tenemos tiempo para concluir este pasaje en esta oportunidad, así es que concluiremos nuestro estudio del capítulo 25 del evangelio según San Mateo, en nuestro próximo programa. ¡Quiera el Señor bendecirle ricamente!